

LA HISTORIA DE LA FAMILIA EN EL CONTEXTO DE LAS CIENCIAS SOCIALES.

Joan BESTARD i CAMPS
Universidad de Barcelona.
Institut Català d'Antropologia.

1. La ilusión interdisciplinaria.

La familia se ha convertido en un foco de atención de diferentes disciplinas que, desde su diversidad de fuentes y de instrumentos analíticos, parecen abordar un mismo objeto. Se va creando, así, la ilusión de una posible interdisciplinariedad dentro del mundo estancado de las disciplinas científicas. Tanto historiadores como demógrafos, antropólogos y sociólogos abordan un campo común con estrategias específicas. Sin embargo, esta posible interdisciplinariedad se convierte pronto en vana ilusión, pues parece como si cada disciplina tuviera constituido desde siempre su objeto y tuviera muy claro la manera de abordarlo y las fuentes a las que acudir para poner en práctica su discurso. Parece como si el campo estuviera perfectamente delimitado y cada disciplina abordara un objeto parcial de una totalidad ilusoria. Así, la demografía histórica se dedicará a las tasas de natalidad, nupcialidad, mortalidad, a las edades medias de matrimonio, etc. basándose en los registros de nacimientos, matrimonios y defunciones, utilizando el método de reconstrucción de familias, o bien se interesará por la composición del grupo doméstico, basándose en las listas de población y utilizando algún sistema clasificatorio de los diferentes tipos de grupos domésticos². La historia utilizará los materiales que le proporciona la demografía histórica y, empleando nuevas fuentes (biografías, diarios, memorias, correspondencias domésticas, etc.), tratará la evolución de las relaciones familiares, centrándose en la aparición de la familia moderna occidental³. Los etnólogos tratarán, sobre todo, las relaciones de parentesco y la utilización social de estas relaciones. Su fuente principal será la observación participante en el trabajo de campo. Finalmente, los sociólogos estudiarán los diferentes tipos familiares en la sociedad industrial.

Esta compartimentación disciplinaria tiene como contrapartida la referencia a un objeto flotante denominado familia. Sin embargo, esta unidad que da este objeto se pierde inmediatamente entre las propias redes de cada disciplina. El objeto familia pierde consistencia como campo de referencia común de unas disciplinas con unos objetos ya constituidos y se convierte en un horizonte referencial de una unidad ilusoria. No es en absoluto un campo teórico donde se plan -

teen problemáticas comunes, sino una referencia flotante a la que es posible recurrir desde cada disciplina. En este sentido, no se trata de impulsar a la interdisciplinariedad, sino de desbloquear los muros de las disciplinas científicas y empezar una tarea de "desdisciplinariedad"⁴ que encuentre problemáticas y puntos de contacto comunes a estos discursos ya establecidos.

2. La periodización.

Si el esquema de periodización sigue organizando el saber histórico sobre la familia, muchos de los temas relativos al parentesco europeo tratados por los antropólogos pueden parecer problemas de anticuario que se dedican a recoger los restos que los historiadores rechazan. Mientras los historiadores dicen que en el siglo XVIII se lleva a cabo una concentración de la familia sobre sí misma, se reorganiza el dominio doméstico y el parentesco va perdiendo influencia en el tejido social, los antropólogos en sus estudios de comunidades rurales actuales siguen teniendo interés por las relaciones de parentesco como vehículo de poder político, económico y social. Aunque los historiadores sitúen con la aparición de la familia moderna, la elección libre del cónyuge, los antropólogos siguen planteando el matrimonio en términos de estrategias familiares. Si entre el siglo XVIII y XIX se lleva a cabo una normalización de las relaciones familiares a nivel de las clases populares ¿dónde situar la variedad y riqueza de ritos matrimoniales, noviazgos, tipos familiares y tipos de relación entre hombre y mujer que nos ofrecen los folkloristas a finales del XIX y de principios del XX?⁵ ¿Se trata simplemente de que las familias rurales llevan un siglo de atraso respecto al tipo de familia urbana, burguesa o de clase media que estudian los historiadores o es más bien que el tiempo de las comunidades rurales no es el mismo que el de los historiadores?.

No es posible plantear simplemente las diferencias entre el objeto del antropólogo y del historiador, por el hecho de tratar familias de capas sociales diferentes, para luego decir que el modelo de familia burguesa que apareció en el XVIII se iría dispersando primero entre las capas proletarias urbanas para llegar finalmente a transformar la realidad rural. Un esquema tan simplista olvida todas las estrategias de poder que organizaron el dominio de lo doméstico, así como las resistencias que este mecanicismo familiar sufrió en el seno de las clases populares⁶. Trata la familia como si fuera un objeto aséptico que se va dispersando desde determinados centros del cuerpo social, cuando ha sido un campo de batalla político y público en el que se movilizaron toda una serie de transformadores morales y políticos para indicar como tenía que ser la familia y como tenía que organizarse el dominio de lo doméstico. La familia rural, por otra parte, lejos de ser el elemento marginal en la polémica sobre la familia, se convirtió en

el centro de la discusión cuando la naciente ciencia social - de finales del siglo XIX tratará de introducirla como objeto de su saber. F. Le Play (1871), fundador de la sociología de la familia, encontraba en la organización de la familia troncal existente en determinadas zonas rurales europeas, el modelo familiar que todos los pueblos deberían imitar. Aunque el esquema de Le Play fuera evolucionista, no se trataba simplemente de una vuelta al pasado, sino que se situaba en el centro de esta normalización familiar. Se empezaba a sentir la necesidad de acumular observación empírica ordenada y comparable⁷. Se organizó toda una técnica de examen minucioso del dominio doméstico para encontrar cuál era la organización familiar que mejor supiera reducir la heterogeneidad de las exigencias sociales y pudiera ofrecerse como garantía de paz social. Así apareció el tema de la familia troncal en Europa, apoyándose en las monografías de familia que organizó la escuela de Le Play entre las familias trabajadoras rurales y urbanas.

3. El mito sociológico de la familia extensa.

Ha sido Laslett (1972 y 1977) quien ha tratado de destruir el esquema evolucionista sobre la familia occidental que, introducido por Le Play, seguía vigente entre los historiadores. Este esquema suponía una concentración progresiva del tipo de familia hasta la aparición de la familia nuclear en la época de la industrialización. Confundía la pérdida de la importancia de las relaciones de parentesco en el dominio de lo social con la pérdida progresiva de individuos en la composición del grupo de residencia. Olvidaba, al mismo tiempo, que un mismo tipo familiar puede tener relaciones diferentes y que no es posible reducir la estructura del grupo doméstico a la composición de sus miembros. Son las circunstancias sociales y culturales las que moldean la estructura del grupo doméstico, -- sin que ello suponga una alteración en la composición de los individuos que forman la estructura. Es imposible reducir la evolución de la estructura familiar en la historia europea a un proceso de contracción de los miembros del grupo. Se trata de un proceso de reestructuración de las funciones del grupo sin que ello suponga una mayor o menor complejidad en la composición del grupo de residencia. Así, L. Stone (1977: 133), al hablar de los cambios sufridos en la estructura doméstica de las familias de las clases altas de Inglaterra, no plantea el problema en términos del paso de un tipo familiar complejo a otro más simple, sino en términos de una reorientación de la familia nuclear, es decir, de un cambio de estructura de un mismo tipo familiar.

Laslett, sin embargo, en su empeño de destruir mediante datos cuantitativos el mito sociológico de la familia extensa, ha reducido la estructura del grupo doméstico a la composición de un grupo de residencia y sus tipologías comparativas se basan simplemente en criterios numéricos de coresidencia. Esta

reducción de la estructura a la mera composición de individuos - en un grupo de residencia ha sido criticado por H. Meddick (1976) quien considera que el proyecto inicial de Laslett (1971: 20), - de tratar la función estructural de la familia en el mundo pre-industrial, no se ha llevado a cabo debido a las limitaciones de su método empiricista que propone una tipología formal de familias en nombre de una escala universal de medida. Con un formalismo tan exagerado siempre podrán computarse en un mismo tipo familiar estructuras familiares incomparables, si consideramos que no es posible aislar el tipo familiar del contexto social que le da sentido. Como indica H. Meddick (1976: 308) no puede considerarse que tengan la misma estructura familiar los grupos domésticos extensos de las familias propietarias de tierras y las de las familias productoras de las zonas proto-industriales. Aunque tengan una misma composición, las condiciones para la formación de estas familias varía radicalmente. Las familias extensas de los trabajadores proto-industriales de las zonas rurales eran el resultado de la creciente pauperización y la presión de la población en estas familias que se habían convertido en unidades de trabajo, mientras que las familias extensas de las familias propietarias de tierras eran fruto de las estrategias para conservar la propiedad familiar en una estructura tradicional dominada por la propiedad de la tierra como recurso escaso.

Tampoco es posible reducir al mismo tipo familiar las familias burguesas y las proletarias en el proceso de estructuración de la familia conyugal moderna. Donzelot (1979: 46) ha indicado claramente como unos mismos mecanismos familiares pueden actuar de forma diferenciada para la clase burguesa y para la clase proletaria. Ello permitiría explicar como un modelo familiar que aparece en primer lugar entre las clases dominantes, sirviera al mismo tiempo como mecanismo de normalización y dominación de la naciente clase proletaria, sin tener que recurrir a la tesis absurda de que la clase dominante se autocontrola primero a sí misma, para poder luego controlar mejor a la clase dominada.

No basta destruir el esquema evolucionista de la familia occidental mediante un aparato estadístico sofisticado, pero sin la necesaria información adicional que permita dar sentido a los datos de las listas de población. Es necesario conocer las condiciones de formación de una estructura familiar en función del contexto social. Si no se perciben las familias extensas y múltiples como supervivencias del pasado dentro de un esquema evolucionista, ello no significa que su existencia no tenga ninguna explicación en función de la estructura social que las sustenta. Las familias múltiples escandinavas (Löfgren, 1974: 21-22) no necesariamente tienen que ser vistas como una fase dentro de la evolución de la familia hacia unidades más pequeñas, sino que pueden considerarse como adaptaciones a unas condiciones específicas. No son grupos con estructuras estables en el pasado, sino adaptaciones temporales cuya aparición en momentos determinados no significa que sea una recuperación de supervivencias del pasado. Son, más bien, adaptaciones específicas a condiciones demográficas, económicas y sociales determinadas. La mayoría de las familias múltiples escandinavas aparecen en regiones pobladas de forma diseminada, muestran un grado muy grande de diferenciación dentro del grupo doméstico, combinando la agricultura con el co-

mercio o la producción forestal con la agrícola y representan - los estratos superiores de las familias campesinas locales, en cuanto que para estos grupos la coresidencia se presenta como una alternativa a la fisión del patrimonio familiar.

4. La polémica sobre la familia troncal.

A pesar de la ruptura con el esquema evolucionista, la familia troncal sigue siendo objeto de discusión en las ciencias sociales y mantiene una posición privilegiada en las discusiones sobre la familia europea. El planteamiento de Laslett sobre la predominancia de la familia nuclear en la Europa pre-industrial ha suscitado una viva polémica entre los historiadores de la familia⁸ que ha reproducido en muchos aspectos una polémica que ha sido endémica en antropología y que recuerda la polémica sobre la universalidad de la familia nuclear. Al tratar la estructura y composición familiar en base a las listas del censo, los historiadores han planteado de nuevo el problema de la residencia, su relación con el parentesco y la necesidad de delimitar claramente el concepto de grupo doméstico (Verdon, 1980). Los historiadores, debido al tipo de datos con que han trabajado, se han visto obligados a tratar la residencia como una variable principal y a partir de ella han organizado sus tipologías comparativas. De esta manera, se ha ido confundiendo el grupo de residencia con lo que antropólogos como J. Goody (1958) y M. Fortes (1970) han denominado el grupo doméstico, para quienes la residencia es una variable secundaria y en la definición del concepto intervienen una serie de relaciones de parentesco y sociales, como la reproducción, la socialización, la producción y el consumo, que el tratamiento de los datos del censo difícilmente puede introducir. En este sentido, un tratamiento puramente mecánico de un censo puede conducir a resultados contradictorios sobre una misma sociedad, como ha demostrado claramente Goodenough (1955), indicando la inoperancia de los datos del censo realizado minuciosamente por el etnólogo y la necesidad de una información adicional de tipo sociológico o cultural para poder distinguir claramente las reglas de residencia de una sociedad.

La reivindicación que hace Berkner (1972 y 1975) de la familia troncal frente a la tesis de Laslett introduce el concepto de ciclo doméstico de M. Fortes (1970: 32 y 1958: 3), para quien los modelos de residencia son la cristalización, en un momento dado, de procesos de desarrollo y los diferentes tipos de grupos domésticos de una sociedad son efectos diferenciales de los mismos principios de organización. Para Berkner el censo es una fotografía estática de los grupos domésticos y lo que nos presenta no son tipos familiares discretos, sino fases en el ciclo de desarrollo de una única organización familiar. Si un censo incluye una baja frecuencia de las familias troncales, no hay que concluir necesariamente que este tipo de familia no forma parte de la organización social de una sociedad, puesto que muchas de las familias nucleares que recoge el censo podrían ser

una fase del ciclo de desarrollo de una familia extensa. Una discusión sobre la forma predominante de grupo doméstico en una determinada sociedad no puede basarse simplemente en los datos del censo, puesto que la familia extensa o múltiple empíricamente observable sólo es una fase del ciclo de desarrollo del grupo doméstico y esta fase puede ser muy corta o nula debido a condicionamientos demográficos. Así, en un pueblo austriaco del siglo XVIII, Berkner (1972: 406) sólo encuentra un 25% de familias extensas y múltiples, pero este porcentaje pasa a un 60% cuando el cabeza de familia tiene la edad comprendida entre 18 y 27 años, es decir, cuando la posibilidad de que todavía vivan sus padres es mayor. Sólo si se controla la edad del cabeza de familia o si se sigue el ciclo doméstico a través de listas sucesivas de población (Fine-Souriac, 1977: 481) es posible concluir en base a los datos del censo si la familia troncal es una estructura dominante en una sociedad determinada. Si el concepto de ciclo se aplicara al tipo de familia que describió Le Play, y que veinte años más tarde volvió a describir uno de sus discípulos⁹, la posterior contracción del grupo de residencia respecto a la primera descripción no tendría que analizarse necesariamente como una disolución de la familia múltiple rural debido a la influencia de las familias nucleares de la sociedad industrial, sino simplemente como una fase del ciclo de desarrollo doméstico, donde los principios de organización troncal se mantienen, ya que la nueva pareja conyugal que se había formado después de veinte años había heredado el patrimonio familiar y compartía la residencia con la madre y dos hermanos de la madre.

Si bien Fortes (1958: 1) indicó la importancia de haber aislado y conceptualizado el factor tiempo en la estructura social, parece como si historiadores como Laslett hubieran olvidado paradójicamente el tiempo en sus estudios de evolución histórica de la familia. La imagen estática que da una lista de población se habría convertido en la estructura, donde el tiempo en forma de ciclos o de procesos hubiera desaparecido y se hubiera olvidado, para aparecer simplemente como eje de la periodización histórica, dando, así, la imagen de la familia como algo inalterable tanto en el tiempo como en las diferentes variedades regionales.

Es imposible mantener una separación estricta entre la estructura del grupo doméstico y el sistema de parentesco. Wheaton (1975) ha señalado que la realidad social no puede reducirse a una suma de porcentajes de diferentes tipos familiares y un análisis de una estadística basada en las listas de población tiene que tener en cuenta la existencia de relaciones de parentesco que están más allá del grupo doméstico. En este sentido, Douglass (1975: 114) pudo explicar que, a pesar de la baja proporción de familias troncales en un pueblo del País Vasco, los principios de organización del parentesco indicaban claramente una troncalidad. Uno de los principios de parentesco que influyen en la formación de la familia troncal es el principio de la herencia impartible, como ha demostrado Berkner (1976) para un área del Norte de Alemania a finales del XVII.

Hay que distinguir entre el porcentaje de grupos domésticos de un determinado tipo y la importancia relativa que puede tener este tipo familiar dentro del sistema de parentesco. Lo que se valora culturalmente en una sociedad o en un grupo social no es la forma o el tamaño de un determinado tipo familiar en sí mismo, sino las diferentes relaciones de parentesco que contiene este tipo familiar. De ahí la importancia que tiene para determinar el tipo familiar culturalmente más significativo el conocimiento de las costumbres de la herencia así como el determinado tipo de contrato matrimonial que se establece en una sociedad en determinadas clases sociales.

NOTAS

1. Normalmente se utiliza el método de reconstrucción de familias de M. Fleury y L. Henry (1976).
2. El cuadro clasificatorio que habitualmente se usa es el de Laslett (1972: 31).
3. De la bibliografía, bastante abundante, sobre la historia de la familia cabe citar a Ph. Ariès (1973), L. Donzelot (1979), J.L. Flandrin (1976), E. Shorter (1977), L. Stone (1977), R. Trumbach (1978).
4. M. Foucault en una discusión con historiadores de los sistemas penitenciarios ha señalado la necesidad de esta disciplina. Cfr. M. Perrot (ed.) (1980: 35).
5. Sobre la variedad de las relaciones familiares rurales del siglo XIX en base a textos de los folkloristas, cfr. M. Segalen (1980).
6. L. Donzelot (1979) analiza claramente la implantación del mecanismo familiar en términos de estrategias de poder, con las consiguientes luchas y resistencias por parte del proletariado urbano naciente.
7. E. Sundt, en Noruega, a mediados del XIX, también plantea la necesidad de recoger observaciones empíricas sistemáticas de cara a poder plantear reformas políticas y morales. Cfr. la traducción inglesa del libro de Sundt sobre el matrimonio Noruego.
8. Entre los críticos a las tesis de Laslett hay que citar a Berkner (1972 a,b) (1975) (1976), Goubert (1977), Flandrin (1976) y Wheaton (1975).
9. Comparar la composición de la familia descrita por F. Le Play (1871: 123) en 1856 y las posteriores descripciones en 1869 realizada por uno de sus discípulos M.E. Cheysson, "Premier Appendice. La famille souche du Levadan de 1856 a 1869", en Le Play (1871: 222-223).

BIBLIOGRAFIA

- ARIES, Ph.
1973 L'enfant et la vie familiale sous l'Ancien Règime. Pa
ris. Seuil.
- BERKNER, L.K.
1972a "The stem family and the Development Cycle of the Pea
sant Household: an Eighteenth Century Austrian Exem -
ple" American Historical Review, 76: 398-418.
1972b "Rural Family Organisation in Europe: A Problem in -
Comparative History" Peasant Studies Newsletter, 1: -
145-156.
1975 "The use and misuse of Census Data for the Historical
Analysis of Family Structure" Journal of Interdiscipli
nary History, V.4: 721-738.
1976 "Inheritance, land tenure and peasant family structure:
a German regional comparison" en J. Goody, J. Thirsk,
and E.P. Thompson, Family and Inheritance. pp. 71-95.
Cambridge, C.U.P.
- DONZELOT, J.
1979 La Policia de las familias. Valencia. Pre-Textos.
- DOUGLASS, W.A.
1975 Muerte en Murélagu. Barcelona. Barral.
- FINE-SOURIAC, A.
1977 "La famille-souche pyrénéenne au XIX^e siècle: quelques
reflexions de méthode" Annales E.S.C. 32, 3: 478-487.
- FLANDRIN, J.L.
1976 Familles. Parenté, maison, sexualité dans l'ancienne
société. Paris. Hachette.
- FLEURY, M. y HENRY, L.
1976 Nouveau manuel de dépouillement et d'exploitation de -
l'edat civil ancien. 2^e édition. Paris. Editions de -
L'Institut National d'Etudes Demographiques.
- FORTES, M.
1970 "Time and Social Structure: an Ashanti Case Study" in
Time and Social Structure and Other Essays. London. -
Athlone Press.
1958 "Introduction" en J. Goody, 1958: 1-14.
- GOODENOUGH, W.H.
1955 "Residence Rules" Southwestern Journal of Anthropology,
12: 22-37.
- GOODY, J. (ed.)
1958 The Development Cycle in Domestic Groups. Cambridge. -
C.U.P.
- GOUBERT, P.
1977 "Family and province" en Journal of Family History, 2:
179-195.
- LASLETT, P.
1972 (ed) Household and Family in Past Times. Cambridge, C.U.P.
1977 "Characteristics of the Western Family considered over
time" in Family Life and Illicit Love in Earlier Gene
rations. Cambridge. C.U.P.

- LE PLAY, F.
1871 L'organisation de la famille selon la vrai modèle signalé par l'histoire de toutes les races et de tous les temps. Paris. Tequi.
- LÖFGREN, O.
1974 "Family and Household among Scandinavian Peasants: an Explanatory Essay" en Ethnologia Scandinavica, pag. 17-52.
- PERROT, E.
1980 (ed) L'impossible prison. Paris. Seuil.
- SEGALEN, M.
1980 Mari et Femme dans la société paysanne. Paris. Flammarion.
- SHORTER, E.
1977 The Making of the Modern Family. New York. Basic Books.
- STONE, L.
1977 The Family, Sex and Marriage in England 1500-1800. London. Weidenfeld and Nicolson.
- SUNDT, E.
1980 On Marriage in Norway. Translated and introduced by M. Drake (edición Nouruega, 1855).
- TRUMBACH, R.
1978 The Rise of the Egalitarian Family. New York. Academic Press.
- VERDON, M.
1980 "Shaking off the Domestic Yoke, or the sociological Significance of Residence" Comparative Studies in Society and History, 22: 109-132.
- WHEATON, R.
1975 "Family and Kinship in Western Europe: the problem of the Joint Family Household" Journal of Interdisciplinary History, V.4: 601-602.